



Comunicación y Buen Vivir en la Amazonia: diálogo sobre los criterios para la descolonización de los indicadores

Guilherme Gitahy de Figueiredo¹ y José Guilherme dos Santos Fernandes²

Recibido: 10 de agosto de 2022 / 7 de noviembre de 2022

Resumen. Este artículo presenta un debate teórico y un experimento práctico sobre los límites y las posibilidades de formular métodos censales para medir las transformaciones en la “comunicación para el Buen Vivir”, o “el Buen Vivir en la comunicación”. La metodología utilizada se sustenta en una etnografía dialógica con comunicadores populares realizada en la Amazonia brasileña, y en un diálogo con las teorías de antropólogos indígenas y no indígenas.

Palabras clave: Buen vivir; comunicación popular; censo; Amazonia.

[en] Communication and Good Life in the Amazon: Dialoguing Criteria for the Decolonisation of Indicators

Abstract. The present article is a theoretical debate and a practical experiment on the limits and possibilities of formulating census methods to measure the transformations in “communication for the Good Life”, or “the Good Life in communication”, based on a dialogical ethnography with popular communicators carried out in the Brazilian Amazon, and in dialogue with theories by indigenous and non-indigenous anthropologists.

Keywords: Good Life; popular communication; census; Amazon.

Sumario. 1. Introducción. 2. Colonialismo, clasificación y medición de poblaciones. 3. Buen Vivir y comunicación. 4. Tejiendo saberes y sistematizando criterios e indicadores. 5. El reto de medir el Buen Vivir. 6. Protagonistas de la investigación. 7. Referencias.

Cómo citar: de Figueiredo, Guilherme Gitahy y José Guilherme dos Santos Fernandes. 2023. “Comunicación y Buen Vivir en la Amazonia: diálogo sobre los criterios para la descolonización de los indicadores”. *Revista Española de Antropología Americana* 53 (1): 165-181.

1. Introducción

En su clásico de 1968, “Pedagogía del Oprimido”, Freire (2005: 185) cuestiona las encuestas estadísticas que miden la renta per cápita o el ingreso bruto para evaluar las transformaciones de una sociedad. Su propuesta es que la premisa sea la autonomía. “Modernización” es el término que utiliza para los cambios sociales inducidos por agentes externos, mientras que “desarrollo” se refiere a la transformación de una

¹ Universidade do Estado do Amazonas. gfigueiredo@uea.edu.br

² Universidade Federal do Pará. guilherme.profufpa@gmail.com

sociedad en su propio tiempo y espacio, en un movimiento cuyo sujeto colectivo se constituye en la praxis dialógica. Sólo después de esta distinción inicial pueden formularse los demás criterios e indicadores del “desarrollo”.

Lamentablemente, los teóricos que intentaron pensar el “desarrollo” como autonomía nunca lograron superar el poder de la hegemonía ideológica del imperio estadounidense que, al menos desde el discurso de investidura del segundo mandato del presidente Truman, el 20 de enero de 1949, estableció el “desarrollo” como una gran utopía mundial que definía a las grandes potencias industriales como un modelo a alcanzar por todas las demás naciones que, a su vez, eran rotuladas como “subdesarrolladas” y se les negaba cualquier criterio, valor u objetivo propio. Según Esteva (2000), ha habido muchos intentos de buscar conceptos y criterios alternativos que tengan en cuenta la “distribución de la riqueza”, la “calidad de vida”, el “desarrollo humano”, la “autonomía de los pueblos” y la “sostenibilidad medioambiental”. Sin embargo, la mayoría de las teorías alternativas acabaron reproduciendo la idea de que las antiguas colonias son “subdesarrolladas” o “en vías de desarrollo”, negándoles la autonomía o, en palabras de Lévi-Strauss (1979), la existencia de historicidades que se refieren a sus propios valores y objetivos.

A partir de la década de 1980, con el fin de la Guerra Fría y el avance de la globalización neoliberal que debilitó a la mayoría de los Estados nacionales, Sachs (2021: 19) señala que “el desarrollo, que antes era una tarea del Estado, ahora estaba desterritorializado”, habiendo sido asumido por las empresas transnacionales que llevaron su campo de operaciones a todo el mundo, estandarizando los estilos de vida y de consumo, y las formas de explotación del medio ambiente y del trabajo. Por otro lado, el concepto de “desarrollo” ha entrado en decadencia, en parte porque el crecimiento económico mundial no ha resuelto el problema de la desigualdad, pero sobre todo por los diversos tipos de crisis medioambientales y el cambio climático que han llevado a acuerdos globales para evitar la destrucción de las condiciones que mantienen la Tierra habitable. Ante estos dramáticos retos, Sachs (2021: 24-25) clasifica las nuevas formas de pensamiento en tres tipos: la “fortificación”, que agrupa a los líderes autoritarios y neo-nacionalistas que buscan chivos expiatorios y políticas de segregación; el “globalismo”, que cree en la supervivencia del neoliberalismo a través de un “crecimiento verde e inclusivo”; y la “solidaridad”, que valora la resistencia a los poderosos, la defensa de los derechos humanos y de los principios ecológicos, y la superación del “modo de vida imperialista” y del consumismo.

La “solidaridad” de Sachs (2021) corresponde a lo que Kothari *et al.* (2021: 30) llaman “postdesarrollo”, es decir, “conceptos, cosmovisiones y prácticas concretas que surgen en todo el planeta” capaces de “desafiar la ontología moderna del universalismo a favor de la multiplicidad de universos posibles”. En este campo de la construcción del mundo “pluriversal”, un concepto que surge con gran fuerza desde los años 90 en Sudamérica es el del “Buen Vivir”. Según Acosta (2016) y Chuji *et al.* (2021), el concepto se origina y evoca los conocimientos y prácticas indígenas y de otras poblaciones tradicionales vinculadas a la construcción de relaciones respetuosas entre los seres humanos y la naturaleza, combinándolos con la apropiación de las innovaciones de las sociedades industriales que pueden ser tomadas de las economías depredadoras en beneficio de los pueblos y del medio ambiente. Es un concepto ancestral, pero también actual y necesario para el futuro: una categoría abierta, en constante construcción en el diálogo intercultural, pues uno de sus principios más importantes es la autonomía. El Buen Vivir es una “colcha de retazos”

que se teje desde los territorios, en forma de diálogos entre memorias, experiencias, conocimientos y sueños diversos en los que, como diría Freire (2005), los sujetos colectivos aprenden entre sí a participar en una historia común.

Acosta (2016: 106-107) afirma que es arriesgado intentar formular indicadores del Buen Vivir porque, sin una cuidadosa discusión de conceptos y criterios, se corre el riesgo de reproducir parámetros “tecnicistas”. Al fin y al cabo, incluso las versiones más progresistas del concepto de “desarrollo” siguen estancadas en la idea de que el “bienestar” puede alcanzarse mediante el crecimiento económico y el consumo. Los nuevos criterios deben ser siempre debatidos y reformulados, ya que estos “posibles indicadores deben, para mantener la coherencia, contemplar el mundo de las buenas convivencias, es decir, deben ser diversos y múltiples, adecuados a cada realidad”. A pesar de la necesidad de contemplar la diversidad, hay un criterio común que el autor destaca: el Buen Vivir supone una economía en armonía con la naturaleza, y que sirve “a las demandas de la sociedad, no a las del capital”.

En 2019, la Universidad Federal de Pará (UFPA), en colaboración con la Universidad Estatal de Amazonas (UEA) y la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), inició el proyecto “Indicadores antrópicos: factores socioambientales y patrimoniales en la traducción de los índices de antropización en los pueblos y comunidades amazónicas”³. La propuesta es formular indicadores estadísticos con criterios propios, amazónicos, para orientar las políticas públicas en la región, tomando como referencia el “buen vivir/bienestar”. El objetivo del presente artículo es contribuir a una parte de este proyecto, lanzando el debate sobre los criterios de formulación de indicadores en el ámbito específico de la comunicación. ¿Qué es el Buen Vivir en comunicación para las poblaciones tradicionales y urbanas de la Amazonia? ¿Qué criterios serían relevantes en la formulación de indicadores sobre las transformaciones de la comunicación en la Amazonia?

Para responder a estas cuestiones, y como parte de los “Indicadores antrópicos”, se comenzó en 2019 el subproyecto “Tejiendo redes interculturales en la Amazonia: etnografía multisituada de experiencias de comunicación popular y formulación de indicadores propios”. El objetivo es investigar diversas experiencias de comunicación indígena, quilombola, comunitaria, libre, popular⁴, etc., y la formación de redes horizontales en diferentes regiones de la Amazonia. Pero no se trata de practicarlo directamente, como sugiere la metáfora científica de la “observación”, que tiende a reducir a los interlocutores a “objetos” (Fabian 1983), sino de reconocer a estos sujetos como legítimos productores de conocimiento sobre los procesos comunicacionales que ayudan a desencadenar, los cuales son producidos y compartidos a través de los relatos de la historia de vida y los informes de experiencias. Según Bensa (2015), los sujetos que viven los procesos sociales movilizan repertorios intelectuales y producen conocimiento desde sus propias estrategias, históricamente situadas. Cuando

³ El proyecto es una iniciativa del Programa de Postgrado en Estudios Antrópicos de la Amazonia de la UFPA, en colaboración con el Programa de Postgrado Interdisciplinario en Humanidades de la UEA y el Programa de Postgrado en Estudios de Traducción de la UFSC, y cuenta con financiación a través del edicto Procad Amazonia 2018 de la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES) del Ministerio de Educación (MEC) de Brasil.

⁴ En este proyecto se eligió “comunicación popular” como un término genérico que contempla toda esa variedad de formas de comunicación en las que la misma es vista no como una mera transmisión lineal de mensajes, sino una forma en la que los sujetos colectivos dialogan y se introducen en el compartir la construcción de la historia (Kaplan, 1996; Freire 2005).

el antropólogo se acerca a estos procesos, necesita recurrir a la experiencia que le da la convivencia, las afinidades y la colaboración intelectual con los sujetos para producir y analizar junto a ellos datos sobre temas de interés común. Fabian (2001) también hace hincapié en la necesidad de que los interlocutores participen no sólo en la producción de datos, sino también en las fases de análisis de la investigación.

En el caso de “Tejiendo Redes...”, el investigador es también un comunicador popular que trabaja en la Amazonia, lo que facilita este diálogo, ya que tiene una mayor propensión que otros investigadores a apropiarse de los instrumentos de la ciencia académica para lograr objetivos de interés para las diversas formas de comunicación popular de la Amazonia. Además, la mitad de las categorías de análisis del proyecto nacieron de las preguntas realizadas por los comunicadores, siguiendo lo que Segato (2018) denomina “antropología por demanda”, y por lo tanto dialogan con sus estrategias⁵, mientras que la otra mitad provino del investigador, quien también las formuló desde sus estrategias como comunicador popular. Hay una única excepción: la pregunta sobre los indicadores para medir los cambios en la comunicación se creó a partir del diálogo con el proyecto “Indicadores Antrópicos”. En consonancia con el método de la etnografía dialógica, y también con la forma colaborativa en que se ha construido el concepto del Buen Vivir, esta pregunta se planteó a los interlocutores de la investigación para que ayudaran a formular los indicadores a partir de sus diferentes experiencias, objetivos y estrategias como comunicadores.

Cabe recordar aquí que, como afirman Quivy y Campenhoudt (2013), en una investigación cuantitativa la formulación de criterios e indicadores se realiza antes de la construcción de la muestra, en la etapa de “investigación exploratoria”, cuando se combina el estudio bibliográfico con entrevistas que abarcan la diversidad de experiencias de los interlocutores. Como muestra este trabajo, una etnografía puede ser utilizada como una valiosa fuente para este tipo de experimento exploratorio, pudiendo señalar sugerencias metodológicas para las encuestas estadísticas. A la hora de buscar estrategias para medir el Buen Vivir, la antropología es especialmente valiosa, dada su amplia tradición de debates sobre los métodos para tratar la diversidad de perspectivas y el diálogo en la producción de conocimiento.

Durante las entrevistas, realizadas en 2019 en Macapá (AP), Belém (PA), Santarém (PA), Imperatriz (MA) y Balsas (MA), la mayoría de las comunicadoras y comunicadores reaccionaron con sorpresa a la pregunta sobre la formulación de indicadores propios, afirmando que aún no habían pensado en ello. Esto, en sí mismo, ya indica que los investigadores y formuladores de políticas públicas no están acostumbrados a dialogar con las poblaciones sobre los criterios e indicadores que desarrollan para guiar sus encuestas cuantitativas. Además, sabemos que las políticas públicas se formulan a menudo sin ni siquiera realizar investigaciones. El presente artículo, al aportar una elaboración colaborativa de criterios e indicadores del Buen

⁵ Las categorías de análisis comunes para comparar las experiencias son: objetivos, producción y circulación de contenidos, formas de participación popular, obstáculos y desafíos, finanzas, equipamiento, trabajo en red, vínculos con movimientos sociales, procesos organizativos, procesos educativos, procesos identitarios, diálogos interculturales, perspectivas y estrategias, motivaciones y beneficios personales, innovación y empoderamiento, indicadores y Vivir Bien, referencias intelectuales y prácticas, experiencias previas de narración, preguntas a otros comunicadores (categorías extraídas del guion de la entrevista para los informes de experiencias). Además de éstas, el proyecto también trabaja con las “categorías generadoras”, que son elaboradas por los entrevistados al tejer sus relatos de la historia de vida. Al aportar los conocimientos, valores y estrategias intelectuales de los comunicadores, estas categorías contribuyen a asegurar su participación como sujetos en las etapas de análisis de los estudios sobre sus experiencias particulares (Segato 2018).

Vivir en la comunicación, realiza un experimento que puede servir de inspiración no sólo para la innovación en la investigación cuantitativa, sino también para la formulación de políticas públicas más democráticas y respetuosas de los procesos autónomos de los sujetos colectivos de la Amazonia.

2. Colonialismo, clasificación y medición de poblaciones

En las sociedades coloniales, el inicio de las políticas demográficas significó algo diferente a la codificación en términos científicos para la medición de las realidades empíricas, como se concibe habitualmente; según Anderson (2008), fue la cuantificación de las imágenes exotizantes que se intensificaron con las invasiones. Para Todorov (2010), los colonizadores combinaron “egocentrismo” y “relativismo”. Colón era un caso de la primera práctica: concebía la cosmovisión cristiana como universal, de modo que, observando el comportamiento de los pueblos del “Nuevo Mundo”, “proyectaba” en ellos sus propios códigos y valores. Si estaban “desnudos”, entonces eran como Adán y Eva en el “paraíso” o “animales salvajes”. Cortés, como relativista, fue el conquistador que estableció diálogos y alianzas, estudió el comportamiento de los aztecas con referencia a sus propias concepciones, utilizando para ello intérpretes. Su objetivo no era crear un diálogo pacífico, sino manipular la interacción y explotar las vulnerabilidades para establecer el dominio del Imperio español. Aunque los colonizadores pudieron investigar los códigos, valores e identidades de las poblaciones colonizadas siglos antes de la invención de la etnografía, Anderson (2008) demuestra que fueron las imágenes proyectadas y, con el tiempo racializadas, las que predominaron como fuente para la formulación de categorías clasificatorias y medir a las poblaciones colonizadas, a medida que la ciencia equipaba progresivamente a las administraciones imperiales con nuevas herramientas.

¿Qué tenían en común estas imágenes proyectadas, además de ser la expresión de valores y códigos de la Europa imperialista? Para Pacheco de Oliveira (2016), existe una íntima relación entre los tipos de imágenes inventadas y las correspondientes situaciones históricas. En los territorios que luego se transformaron en Brasil, cuando los portugueses tuvieron como estrategia buscar alianzas con algunos pueblos nativos para establecer relaciones comerciales y hacer la guerra a los franceses y sus aliados indígenas, los principales mediadores fueron los “lançados”: náufragos, desertores y degradados que se integraron con las poblaciones indígenas casándose y aprendiendo sus lenguas. En esta etapa, las imágenes eran benignas. Cuando los portugueses decidieron iniciar sus guerras para conquistar territorios y someter a sus pueblos, los principales mediadores fueron los misioneros, que elaboraron imágenes que demonizaban a las culturas indígenas. Esta correlación entre estigmas y situaciones históricas ayuda a entender por qué la exotización predominó a la hora de formular las clasificaciones para el censo de las poblaciones colonizadas. La elaboración de indicadores requiere la formulación de criterios homogéneos para la población investigada, y la producción de imágenes exóticas proporcionó a la ciencia esta impresión de homogeneidad. Además, al desarrollar una ciencia asociada a la expansión colonial, se hizo posible combinar los beneficios administrativos de la realización de recuentos con el refuerzo de la hegemonía política generada por la impresión de objetividad que las encuestas prestaban a los estigmas.

Anderson (2008) afirma que los instrumentos de censo tuvieron como efecto la homogeneización práctica de poblaciones que no se veían como iguales, el establecimiento de fronteras entre pueblos que no existían hasta entonces y la reificación de nuevas identidades, ya que las categorías coloniales orientaron las políticas dirigidas a las poblaciones colonizadas, afectando a aspectos de la vida que van desde la regulación legal hasta la movilidad, además del acceso a los puestos de trabajo en las burocracias coloniales. El autor demuestra que estos procesos contribuyeron a la formación de las fronteras e identidades nacionales y, tras las guerras de independencia, las nuevas naciones continuaron con las burocracias y las técnicas censales heredadas del periodo colonial. Es importante señalar, a partir de este análisis, cómo las identidades nacionales y la demografía de las antiguas colonias reprodujeron de nuevo la exotización y racialización de sus propias poblaciones. Esta es una dimensión importante del “colonialismo interno”, un término propuesto por Casanova (2007) para pensar la reinención de las relaciones coloniales dentro de las excolonias.

Un ejemplo de ello lo encontramos en Bessa Freire (2004: 192), quien demuestra cómo el cambio en las categorías del censo de 1872, eliminando “indios” y “mamelucos” e introduciendo “caboclos” y “pardos”, contribuyó a invisibilizar los indios urbanos y a dificultar aún más el reconocimiento de sus comunidades rurales y forestales. Según Pacheco de Oliveira (1999: 142), los censos reflejan las estrategias ideológicas y administrativas del Estado, y se insertó el término “caboclo” para referirse a los “indígenas” considerados en proceso de integración a la sociedad nacional. Los censos posteriores de 1900 y 1920 abandonaron cualquier distinción: “predominó una orientación universalista, que sostenía que los negros y los indios eran igualmente ciudadanos brasileños y que sería legalmente irrelevante y socialmente discriminatorio distinguirlos de los demás” (Pacheco de Oliveira 1999: 145). En el censo de 1940 se retomó la racialización de las categorías, pero los que antes se consideraban “caboclos” se integraron en la categoría más amplia de “pardos”, junto con los mestizos de blancos con negros. Sólo en el censo de 1991, tras el reconocimiento de varios derechos indígenas en la Constitución de 1988, entró en vigor la categoría “indígena”, distinta de la de “pardo”. Desde entonces, ha habido campañas y movilizaciones por parte de los movimientos indígenas y negros para que las personas y las comunidades se enfrenten al racismo y al olvido, y refuercen la demanda de políticas públicas reparadoras reivindicando sus identidades en las encuestas del censo.

Las perspectivas construidas en torno al debate sobre el Buen Vivir aportan un enfoque a las encuestas cuantitativas que parte no de políticas estatales unilaterales, sino de la formulación de criterios e indicadores que dialogan con las tradiciones, prácticas y proyectos que se están construyendo desde los diversos grupos populares que comparten los principios de autonomía y respeto entre los humanos y con la naturaleza (Acosta 2016). Por otra parte, la incidencia de estos grupos en las formas de clasificación con las que se imagina la Amazonia, y en las relaciones de poder que se establecen con la ayuda de la ciencia, no dependen sólo de la formulación de variables e indicadores. Otros muchos procesos son relevantes, como la reinención de la cartografía, los museos, la reescritura de la historia, la apropiación popular de las instituciones científicas, innovaciones tecnológicas y los medios de comunicación e información, etc.

3. Buen Vivir y comunicación

Es cierto que las ideologías socialistas desempeñaron un papel importante en las luchas de liberación nacional del siglo XX, al igual que el liberalismo en las independencias de las antiguas colonias americanas en los siglos XVIII y XIX. Sin embargo, como hemos visto con respecto a las burocracias e instrumentos de administración de las naciones que alcanzaron la independencia formal, prevaleció la sustitución del colonialismo por el “colonialismo interno”: las burguesías nacionales sustituyeron a los antiguos funcionarios europeos en la mediación de las relaciones de dependencia (Fanon 2005; Casanova 2007; Anderson 2008), adoptando el “desarrollo” como objetivo nacional y, especialmente desde los años 90, la subordinación del Estado a las grandes empresas transnacionales.

Por otro lado, el socialismo como tradición del movimiento obrero europeo, junto a otras como el anarquismo, fueron apropiadas por los movimientos obreros de todo el mundo, y por eso suelen estar asociadas a causas como la igualdad, la justicia social, la autonomía, la educación y la sanidad públicas, la conservación del medio ambiente y tantas otras. También aparecen en el debate sobre el Buen Vivir, pero hay una diferencia: mientras el socialismo conlleva la ambigüedad de derivar su legitimidad al mismo tiempo de su construcción por parte de los movimientos obreros y la ciencia moderna impulsada por los estados y corporaciones imperiales, el Buen Vivir se refiere a las tradiciones de los pueblos indígenas, quilombolas y otros grupos populares de las excolonias que surgen aportando epistemologías no occidentales. El socialismo reproduce el universalismo, y así ha llegado a generar nuevos imperia- lismos. El Buen Vivir dialoga con el socialismo, pero es pluriversal (Acosta 2016; Chuji *et al.* 2021).

La necesidad, presente en el concepto de Vivir Bien, de articular la diversidad en el compartir la historia aumenta la importancia del debate sobre el “diálogo” (Freire 2005), los “medios democráticos para el buen vivir” (Herrera 2016) o el “Buen Vivir en la comunicación”, expresión elaborada aquí para pensar la comunicación no como un medio que conduce al Buen Vivir, sino como su dimensión constitutiva. Este debate, en América Latina, se ha producido especialmente en los movimientos indígenas: los jóvenes líderes están investigando las formas tradicionales de comunicación con las generaciones mayores, y apropiándose de las técnicas y tecnologías del mundo industrial. Además, los movimientos no indígenas se están sumando a la construcción de la comunicación para el Buen Vivir y el Buen Vivir en la comunicación. Uno de los casos más importantes es el de la Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular (ALER), surgida de las radios católicas y que reúne a comunicadores y medios populares de 28 países de América y Europa. Esta organización y sus afiliados comenzaron a adoptar el Buen Vivir como una forma de repensar sus utopías y prácticas de comunicación en un proceso de conversación interna que se inició en 2012 y que, desde entonces, se ha desarrollado a través de encuentros, formación de comunicadores populares y publicación de libros.

Las publicaciones de ALER han aportado diversas experiencias de lo que ha sido la construcción del Buen Vivir en el ámbito de la comunicación. En el libro organizado por María Cianci (2016), por ejemplo, desde las reflexiones de líderes intelectuales urbanos, se presenta el Buen Vivir, por un lado, en relación a la historia mundial, por otro lado, desde los líderes comunitarios que comparten conocimientos colectivos sobre el Buen Vivir en sus experiencias de comunicación local.

Vandenbulcke (2017), por su parte, aporta la sistematización de un amplio debate mantenido entre las radios y redes de ALER sobre lo que ha sido la construcción del Buen Vivir en comunicación en cada una de ellas y entre ellas. Está fuera del alcance de este artículo analizar la diversidad de las experiencias del Buen Vivir a través del análisis de las obras ya publicadas. Sin embargo, vamos a examinar un poco más de cerca dos capítulos que hemos seleccionado por sus diferencias de escala: uno se refiere a la regulación global de la comunicación, mientras que el otro expresa las elaboraciones y prácticas comunitarias.

Leonel Herrera (2016: 87-88), periodista y comunicador salvadoreño, director ejecutivo de la Asociación de Radios y Programas Participativos de El Salvador (ARPAS) y presidente de ALER, establece un diálogo entre el Buen Vivir, al que considera “paradigma emergente en América Latina”, y los debates sobre el “derecho humano a la comunicación” y la “democratización de los modelos mediáticos”, sin los cuales afirma que sería imposible construir el Buen Vivir. Tras presentar y analizar algunos de los principales avances y retrocesos de este debate en la UNESCO y en la legislación de algunos países latinoamericanos, concluye que el Buen Vivir “necesita de modelos mediáticos basados en la perspectiva que sitúa a todas las personas como sujetos de comunicación”. El carácter horizontal debe estar presente tanto en los espacios de intercambio colectivo de lenguajes, narrativas y significados, como en los procesos de deliberación que surgen de la necesidad de definir perspectivas comunes. Es necesario democratizar las políticas culturales, los modelos educativos, las formas de organización y la participación política. A partir de este análisis, el autor propone, como una de las metas para la construcción del Buen Vivir, el avance en el cambio estructural de los marcos legales sobre la comunicación y el ejercicio de los derechos ya conquistados.

La otra autora es Nadia Fabiola Castañeda (2016), locutora de radio náhuatl, licenciada en psicología y experta en derechos humanos, que trabaja en la emisora Huayacocotla La Voz Campesina 105.5FM en Hidalgo, México. Ella afirma que, aunque el concepto de Buen Vivir es nuevo para su pueblo, siempre ha existido en él⁶. Está en las prácticas cotidianas que encarnan las relaciones respetuosas y solidarias entre las personas y la naturaleza, como el trabajo de la tierra, el cultivo de la colectividad, la realización de la faena y la asamblea. “Para los pueblos mexicanos es nuevo el concepto del buen vivir, pero no la búsqueda de una vida digna y autónoma” (Castañeda 2016: 216). También se encuentra en hablar su propia lengua, y en tener una salud y una educación que valoren las tradiciones. De ahí la importancia de la sabiduría transmitida por los mayores. La palabra establece la colectividad (“Y la palabra es comunicación, y la comunicación es buen vivir”, Castañeda 2016: 219), de ahí su importancia para el Buen Vivir: la palabra de los mayores, de las narraciones, de los mitos, pero también la palabra que “pone el corazón” en las fiestas, el trabajo, la resolución de conflictos y otros procesos comunitarios. En la radio de Huayacocotla, se promociona el Buen Vivir a través de la comunicación intercultural, multilingüe, de la lucha por los derechos de los niños y las mujeres, realizando análisis de coyuntura y acompañando las músicas

⁶ André Fernando Baniwa (2019: 7) hace la misma afirmación en relación con su pueblo en Brasil. La idea vino de lejos, pero cuando fueron a discutirla, concluyeron que ya estaba entre ellos: “todas las cosas que existen fueron creadas en el principio del mundo, somos nosotros los que nos tomamos el tiempo para entenderlas, descubrirlas y buscarlas”. En otras palabras, “el **buen vivir** y el **vivir bien** han existido desde la creación” (énfasis añadido por el autor).

tradicionales de la región. En particular, la autora destaca la importancia de combatir la desigualdad y la violencia de género para hacer posible la construcción del Buen Vivir.

4. Tejiendo saberes y sistematizando criterios e indicadores

La investigación de campo que produjo el diálogo aquí analizado se realizó con comunicadores populares en los estados de Maranhão, Pará y Amapá, en la Amazonía oriental de Brasil, a través de dos viajes realizados en el segundo semestre de 2019. El punto de partida fueron personas que ya conocía porque también soy un comunicador popular, aunque también había, en menor medida, contactos del mundo académico. Se utilizó la técnica de “bola de nieve”, que consiste en pedir a los entrevistados que indiquen otros interlocutores. Las limitaciones de tiempo y la intención de recorrer diferentes regiones acabaron restringiendo las entrevistas a las zonas urbanas, donde suelen concentrarse los líderes de los movimientos populares y también una parte importante de los comunicadores populares. En cualquier caso, es un sesgo que hay que tener en cuenta y que se expresa, por ejemplo, en el hecho de que los comunicadores quilombolas e indígenas que participaron eran estudiantes universitarios. Se entrevistó a un total de 11 personas, miembros experimentados de redes de periodismo popular, redes de comunicación indígena, quilombola y de otras poblaciones tradicionales, colectivos de medios libres, podcast, audiovisuales, producción musical y educación ambiental, la mayoría de ellos vinculados a ONGs o a diversos movimientos sociales (los protagonistas aparecen al final de este trabajo).

Durante las entrevistas, quedó claro que el problema de la descolonización de los indicadores no es algo sobre lo que los comunicadores estén acostumbrados a pensar y debatir. Es un tema que este proyecto de investigación les planteó, estimulando el inicio de nuevas reflexiones. Por ello, para facilitar la conversación, tras la explicación del problema de los indicadores también pregunté: “¿qué es el Buen Vivir en la comunicación para ti y para las poblaciones con las que trabajas?”. Al fin y al cabo, el Buen Vivir es un concepto ya muy presente en los movimientos sociales de la Amazonia brasileña, por lo que plantear la pregunta en estos términos facilitó la elaboración de respuestas ricas y expresivas a la diversidad de experiencias comunicativas que están animando. Además, todas las respuestas tenían afinidad con el debate sobre la democratización de la comunicación, un concepto que se discute desde hace décadas y que también es fundamental para la formulación de los criterios e indicadores aquí propuestos.

Bruna Barros (entrevista, Belém, 17/10/19) evitó sacar conclusiones sobre lo que sería el Buen Vivir en comunicación para los grupos populares: “porque tenemos una necesidad de comunicación que algunas comunidades no tienen”. Por lo tanto, aunque la apropiación de las tecnologías, especialmente la radio, puede aportar interesantes posibilidades, que esto sea un Buen Vivir depende de la necesidad y la voluntad de cada comunidad. Al fin y al cabo, en ellos hay diversas lógicas de comunicación. Otto Cruz (entrevista, Macapá, 22/08/19) también hizo hincapié en la diversidad: tras afirmar que “el Buen Vivir varía mucho”, cuestionó: “¿cómo puedo medir algo si no estoy en la misma perspectiva, y si no estoy en la misma frecuencia sensorial que esa gente, por ejemplo?” Para Otto, no es

posible pensar en indicadores sin conocer y sentir antes las diferentes perspectivas de los grupos populares. En el caso de los pueblos indígenas, para obtener un conocimiento respetuoso de ellos, es necesario seguir los protocolos de consulta que están construyendo⁷.

El investigador sistematizó el conjunto de respuestas de las comunicadoras y comunicadores en tres categorías o dimensiones generales: (1) “interacción interna”, que conecta las respuestas sobre la comunicación dentro de cada grupo popular que proporciona oportunidades para procesos de intensificación cultural de identidad, aprendizaje mutuo y organización comunitaria; (2) “mediadores”, para las que tratan de las comunicadoras, los comunicadores y los medios tecnológicos que animan los procesos de comunicación; (3) e “interacción externa”, que reúne las respuestas que conciernen a las relaciones de los grupos populares con la sociedad, y que se refieren a sus oportunidades de acceso e inserción organizada e intercultural. Como veremos, las respuestas establecen relaciones dinámicas entre estas tres dimensiones.

Para Joelma dos Santos (entrevista, Santarém, 31/08/19), el Buen Vivir en comunicación puede ejemplificarse con la imagen de colocar un altavoz en la plaza y abrir el espacio para que la población local pueda compartir sus experiencias y creaciones. Afirma que esta situación se opone a los chismes. Si analizamos esta respuesta, podemos inferir que para ella el criterio es la presencia de un espacio común, público, de comunicación directa y transparente de la población que propicie diálogos, y no sólo la interacción subterránea de rumores que se intensifica cuando se reprime el discurso público. En la misma línea, José Francisco Batista (entrevista, Belém, 15/10/19) afirma que las comunidades quieren verse, “la comunidad quiere sentirse representada”. En la práctica, esto significa la oportunidad de ver y escuchar sus propias manifestaciones culturales y otras actividades locales, como los deportes, por ejemplo. Además de la necesidad de comunicación a distancia, también se trata de la posibilidad de convivencia e interacción cara a cara, por lo que el comunicador destaca la importancia de la presencia de “espacios de recreación”. Podemos complementar que la presencia de estos espacios hace posible la proliferación de actividades culturales y deportivas con mayor reconocimiento, fomento, visibilidad y con una interacción más intensa entre los diversos grupos de una comunidad en el intercambio de experiencias y creatividad.

La acción de los comunicadores de los propios grupos populares puede ayudar a fortalecer el Buen Vivir en la comunicación local, y una comunicadora indígena que trae propuestas en este sentido es Loyanna Santana (entrevista, Macapá, 26/8/19). Afirma que, con la ayuda de los talleres, es posible producir, difundir y exponer vídeos con conocimientos tradicionales sobre la producción de huertos, matapi, escobas y otras “enseñanzas cotidianas, que la juventud está perdiendo, ¿sabe? Cosas que forman parte de nuestra vida cotidiana a través del lenguaje audiovisual”. Este material puede verse en Internet, en el teléfono móvil de cada persona, e incluso proyectarse en grandes pantallas en las comuni-

⁷ En Brasil ha habido todo un movimiento de los pueblos indígenas por la construcción autónoma de “protocolos de consulta”, para hacer efectivo el “derecho a la consulta previa, libre e informada” que está previsto en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y en las Declaraciones Americana y de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Los protocolos pretenden orientar al Estado sobre cómo quiere ser consultado cada pueblo, respetando las diferencias culturales y las formas de organización.

dades. Se pueden desarrollar proyectos para llevar este tipo de actividad a comunidades donde no hay Internet, y no sería caro. Paulo Lima (entrevista, 2/9/19, Santarém) también destaca la importancia de la presencia de las comunicadoras y comunicadores locales para la existencia del Buen Vivir en la comunicación, y por eso se arriesga a decir que un buen indicador sería el número de altavoces⁸, radios libres y comunitarias por habitante. De ahí la importancia, también, de tomar como indicador la realización de encuentros y otras actividades para fortalecer el trabajo de los comunicadores locales. Subrayó que no se refería sólo a los periodistas, sino a los comunicadores en un sentido amplio, por lo que podemos inferir el criterio según el cual las comunidades aumentan su capacidad de mediación cultural, social y política cuando cuentan con estos agentes locales. En este sentido, Karinny Magalhães (entrevista, 24/8/19) destaca la importancia de reforzar la comunicación ya existente en las comunidades.

En cuanto a la interacción externa de las comunidades, Idayane Ferreira (entrevista, 30/9/19, Imperatriz) afirma que no se trata sólo del acceso a las tecnologías, sino también de la posibilidad de buscar libros y otros bienes culturales, formas de pensar diferentes, útiles para la autoconstrucción de los sujetos. Al tratarse de un interés por la diversidad, podemos formular este criterio en términos de “diálogo intercultural”, o de acceso a oportunidades de colaboración entre diferentes conocimientos y culturas. Karinny Magalhães (entrevista, 24/8/19, Macapá) aporta otra dimensión de la accesibilidad que nos remite a la relación de los grupos populares con el Estado: tener las herramientas y los canales de comunicación para plantear sus demandas. En la misma línea, el quilombola Jaime dos Santos (entrevista, 30/8/19, Santarém) afirma que el Buen Vivir en la comunicación es poder luchar por algo colectivo: tener una organización y una convivencia donde se respete el espacio de cada uno. El ejemplo que da es el Programa Xibé, llevado a cabo por quilombolas, indígenas y ribereños en la Radio Rural de Santarém (PA), que se centra en el intercambio colaborativo de conocimientos. Jaime se refiere, por tanto, no sólo a un determinado modo de organización comunitaria, sino también a la organización de movimientos populares que articulan pueblos diversos.

Otro indicador que se presenta es la posibilidad de contar con aliados entre los medios de comunicación no comunitarios. Deusamar dos Santos (entrevista, 3/10/19, Balsas) afirma que el Buen Vivir de la comunicación está en la “participación popular”, que para él es lo contrario de que la comunicación “sea colonizadora”, es decir, que intente “meter lo que pensamos en la cabeza de la gente”. La participación puede lograrse a través de entrevistas, la difusión de las acciones del pueblo, etc.: “Hay muchas cosas buenas en la comunidad, en la gente, y hay que darlas a conocer”. Eanes Silva (entrevista, 3/10/19, Balsas), que trabaja en la radio católica Boa Notícia, afirma que es necesario “dar la oportunidad de hablar”, mostrando quiénes son, cómo son, sin intermediación. Abrir espacios para que los grupos populares tengan sus propios programas en las grandes emisoras de radio.

Por último, Deusamar dos Santos (entrevista, 3/10/19, Balsas) planteó la importancia de la construcción de redes de comunicación: “tienes grupos sociales, iglesias, parroquias, cada uno tiene una radio, cada uno tiene una forma y divulga su acción a su manera, no hay esa interacción. Creo que el trabajo en red fomenta esta interac-

⁸ También conocidos como bocinas o altoparlantes.

ción cultural, social, es muy interesante, es muy enriquecedor”. Podemos añadir que la posibilidad del diálogo intercultural está presente en esta perspectiva. Pero no todo es diálogo en la interacción externa, también hay que lidiar con los conflictos, y Otto Cruz (entrevista, Macapá, 22/08/19) aporta esta dimensión cuando propone como criterio la formación de redes entre grupos populares y potenciales aliados para enfrentar amenazas y reparar agresiones históricas. Para él, el Buen Vivir en la comunicación es comunicar con honestidad, en contraste con lo que hacen los grandes monopolios empresariales y políticos como Globo, la familia ACM en Bahía y Borges en Amapá. “Honestidad” no significa imparcialidad, sino tejer relaciones solidarias en busca de la justicia. Cuando una población tradicional está siendo amenazada por alguna empresa capitalista depredadora y pide ayuda, la honestidad es responder a la llamada y ponerse en contacto con otros sujetos que pueden ayudar a enfrentar y buscar la reparación del daño causado por 500 años de colonialismo. También refiriéndose a la necesidad de alianzas para enfrentar los conflictos, Karinny Magalhães (entrevista, 24/8/19, Macapá) destaca que es necesario construir “medios contrahegemónicos”.

A continuación se presenta un cuadro (Cuadro 1) que sistematiza las aportaciones de los entrevistados, y que el investigador completó con la inclusión del criterio de la comunicación como medio para participar en las deliberaciones comunitarias y en el Estado, que habíamos leído en Leonel Herrera (2016) y que las respuestas anteriores sugieren, pero no explicitan del todo. Otra contribución del investigador fue pensar en indicadores para los criterios elaborados por los entrevistados, ya que en muchos casos no llegaron hasta esta fase. Hemos puesto estos añadidos en negrita, para distinguir de lo que son las aportaciones directas de los entrevistados en la formulación de criterios e indicadores, destacando el alcance y los límites de su protagonismo en este experimento. Finalmente, cuando la primera versión del artículo estuvo lista la enviamos a nuestros entrevistados para que colaboraran, y en esa ocasión Otto Cruz (comunicación por red social, 8/6/21) propuso la inclusión de los protocolos de consulta entre los criterios e indicadores.

Cuadro 1. Criterios e indicadores del Buen Vivir en la comunicación.

Dimensiones	Criterios generales	Criterios específicos	Indicadores
Interacción interna	Espacio público en la comunidad para compartir experiencias, conocimientos y artes	Espacios presenciales y mediados por la tecnología	Cantidad y diversidad de espacios de interacción presencial y mediada
		Respeto a la diversidad	Grado de valoración de las diferencias
	Organización comunitaria	Espacio participativo para las deliberaciones	Presencia de espacio común de deliberación colectiva
Mediadores	Comunicadoras y comunicadores de la comunidad	Presencia de comunicadores con acceso a recursos para trabajar	Número y diversidad de comunicadores
		Realización de actividades para formar y reforzar el trabajo de los comunicadores	Cantidad y diversidad de actividades realizadas por estos mediadores Cantidad y diversidad de reuniones, formación y actividades de capacitación

Dimensiones	Criterios generales	Criterios específicos	Indicadores
Interacción externa	Acceso a medios externos	Oportunidad de presentar demandas	Cantidad y diversidad de canales para reivindicar e influir en la programación
		Incidencia en la programación de los medios de comunicación	
	Participación organizada	Acceso a los bienes culturales	Cantidad y diversidad de accesos
		La organización en los movimientos populares	Cantidad, diversidad y escala de oportunidades para la organización autónoma
Acceso a la deliberación pública	Formación de redes y alianzas interculturales frente a las amenazas y para la reparación	Cantidad y diversidad de oportunidades para conectarse en redes y formar alianzas para enfrentamientos y reparaciones	
	Participación en las elecciones	Grado de acceso autónomo a las candidaturas y al voto	
Control de la aplicación de las políticas públicas	Participación en los debates relacionados con las decisiones del Estado	Participación en los debates relacionados con las decisiones del Estado	Grado de acceso a los espacios de debate de las políticas públicas
		Respeto de los protocolos de consulta	Grado de respeto de los protocolos

5. El reto de medir el Buen Vivir

La descolonización de las prácticas censales conlleva una paradoja. Por un lado, requiere tener en cuenta las diferencias que son borradas por los procesos de exotización y racialización, que tienden a ser reproducidos por los censos y los institutos de investigación en los estados postcoloniales. Tomar la construcción del Buen Vivir como referencia para esta descolonización es una excelente estrategia, ya que es un concepto abierto que se ha ido tejiendo desde diferentes territorios y grupos sociales. Por otra parte, los métodos de medición exigen la formulación de criterios e indicadores homogéneos para toda una población a fin de poder agregar y comparar las cantidades recogidas. El trabajo realizado aquí demostró que es posible formular indicadores estandarizados sin tener que recurrir a imágenes exotizantes y conceptos esencialistas, siempre que busquemos, en el diálogo entre experiencias diversas, vínculos de afinidad que puedan ser codificados para hacer operativa la investigación cuantitativa.

Por supuesto, se trata de una técnica cuyos límites hay que cuestionar constantemente. En el caso del cuadro elaborado anteriormente, la sistematización y codificación exigió simplificar y esquematizar en categorías cerradas ideas ricas y diversas con muchos matices. En los procesos de comunicación, distinguir entre la comunicación interna de los grupos y aquella con el mundo exterior, con la presencia de

mediadoras y mediadores entre ambas, es una abstracción que se aleja claramente de cualquier experiencia concreta. Se pierde la riqueza y las sutilezas del conocimiento, pero se operativiza la oportunidad de realizar mediciones que puedan orientar las políticas públicas con más precisión y respeto a las necesidades de los diferentes grupos que constituyen una población mensurada en censos o encuestas.

El mayor riesgo de este enfoque es que, después de ser elaborados de forma dialógica, los criterios e indicadores sean reificados por los investigadores y el Estado, y el diálogo con los sujetos colectivos termine. Sacados de sus contextos históricos de elaboración, incluso los criterios e indicadores que en un principio fueron elaborados de forma dialógica pueden acabar transformándose en formas más sofisticadas de rotulación o legitimación de la acción unilateral del Estado.

Según el antropólogo indígena Gerssem Luciano (2013: 105), el Buen Vivir como respeto a la naturaleza y entre humanos puede conciliarse con el “vivir mejor”, que varios críticos asocian con la búsqueda de una calidad de vida sin límites que sería propia del capitalismo. Tomando como referencia el conocimiento de su propio pueblo, los baniwa del Alto Río Negro, en la Amazonia brasileña, explica que anhelan el Buen Vivir, pero también se apropian de instrumentos para vivir mejor, “buscando equilibrar las fuerzas políticas y técnicas con vistas a recuperar su autonomía interna, necesaria para la reconstrucción de este buen vivir”. Entre estos instrumentos, el autor menciona el conocimiento y la ciencia de origen europeo. El camino para encontrar el equilibrio, a su vez, pasa por lo que el autor llama “convivencia intercultural”, que es más que un “diálogo”, porque, más allá de las relaciones de comunicación e intercambio, implica también la creación de sensibilidades socioculturales, afectivas y humanas que sólo surgen del compartir respetuoso y cotidiano.

La construcción del Buen Vivir puede apropiarse de los métodos de censo y lograr así nuevas posibilidades de planificación social a diferentes escalas sin reproducir las relaciones verticales de los estados modernos y las empresas transnacionales. Pero para ello debe respetar los procesos autónomos de los pueblos y grupos sociales y reinventar los métodos de investigación y las maneras de formular políticas públicas, a través de experiencias de convivencia intercultural en las que todos aprendan a compartir el tejido de la historia.

6. Protagonistas de la investigación

Bruna Suelen Silva Barros. Artista y productora del podcast de audio y vídeo “Curimba, Meu Filho”, que articula la cultura del *carimbó*, las tradiciones de matriz africana, la música popular de Pará y la LGBTQI+. Fue miembro de la Red Aparelho, que promovió encuentros, espacios y acciones de intercambio y producción de cultura libre y abierta. Entrevista realizada en Belém (PA), el 17 de octubre de 2019.

Deusamar Rocha dos Santos. Director del proyecto “Terra: un espectáculo en defensa de la naturaleza”, en el que sus propias composiciones musicales animan acciones colectivas de educación ambiental en colaboración con comunidades ribereñas y escuelas públicas. Entrevista realizada en Balsas (MA), el 3 de octubre de 2019.

Eanes da Cruz Silva. Fotógrafa, periodista popular, ex corresponsal de la Red Amazónica de Noticias, ex coordinadora de programación de Radio Boa Notícia FM y ex

coordinadora de la Pastoral de la Comunicación de Maranhão. Entrevista realizada en Balsas (MA), el 3 de octubre de 2019.

Idayane da Silva Ferreira. En el momento de la entrevista, era la coordinadora de comunicación de la ONG Justiça nos Trilhos, que apoya a las comunidades afectadas por las empresas mineras. Miembra del portal Assobiar y animadora de la Red Jacá, formada por comunicadores indígenas, quilombolas y campesinos. Entrevista realizada en Imperatriz (AM), el 30 de septiembre de 2019.

Jaime Mota Santos. Quilombola de la comunidad de Tiningu y miembro del programa A Hora da Xibé, producido por indígenas, quilombolas y ribereños en Radio Rural de Santarém. El programa es un proyecto de extensión de la Universidad Federal del Oeste de Pará (UFOPA), coordinado por el profesor indígena Florêncio Almeida Vaz. Entrevista realizada en Santarém (PA), el 30 de agosto de 2019.

Joelma Viana dos Santos. Gestor de la Red de Noticias de la Amazonia, que reúne a 20 radios asociadas y 4 colaboradoras en la democratización de la producción y difusión de noticias en la Amazonia, amplificando las voces de los liderazgos comunitarios. Entrevista realizada en Santarém (PA), el 31 de agosto de 2019.

José Francisco dos Santos Batista. Coordinadora del Colectivo Tela Firme, en el barrio de Terra Firme de Belém (PA), que apoya, anima y ayuda a dar visibilidad a los movimientos juveniles y de derechos humanos a través de la comunicación. Entrevista realizada en Belém (PA), el 15 de octubre de 2019.

Karinny de Magalhães Rocha Rodrigues. Miembro de Caribé Filmes y Madalena Selo. En el momento de la entrevista, era voluntaria en Teia Ativista, una red de comunicadores vinculados a los movimientos sociales. Entrevista realizada en Macapá (AP), el 24 de agosto de 2019.

Loyanna Maria da Silva Santana. Cineasta indígena del pueblo apalai. En el momento de la entrevista formaba parte del programa Fala Amazônia del Foro de Seguimiento de los Conflictos Agrarios (FACADE), que se emite en la Radio Universitária de la UNIFAP, y animaba la red Teia Ativista. Entrevista realizada en Macapá (AP), el 26 de agosto de 2019.

Otto Ramos Cruz. Músico y comunicador miembro de Mídia Ninja y corresponsal de The Intercept en Amapá. Director de la productora cinematográfica amazónica Maia Filmes. Entrevista realizada en Macapá (AP), el 22 de agosto de 2019.

Paulo Henrique Lima. Miembro de la Coordinación General del Proyecto Salud y Alegría, que anima la Red Mocaronga de comunicadores populares de comunidades indígenas, quilombolas y ribereñas del Oeste de Pará, y también de la Escuela de Redes Comunitarias de la Amazonia que conecta a comunicadores de varios estados de la Amazonia brasileña. Entrevista realizada en Santarém (PA), el 2 de septiembre de 2019.

7. Referencias

- Acosta, Alberto. 2016. *O Bem Viver: uma oportunidade para imaginar outros mundos*. São Paulo: Autonomia Literária, Elefante.
- Anderson, Benedict. 2008. *Comunidades imaginadas: reflexões sobre a origem e a difusão do nacionalismo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Baniwa, André Fernando. 2019. *Bem viver e viver bem: segundo o povo Baniwa no noroeste amazônico brasileiro*. Curitiba: Editora da Universidade Federal do Paraná.
- Bensa, Alban. 2015. *Después de Lévi-Strauss: por una antropología de escala humana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bessa Freire, José Ribamar. 2004. *Rio Babel: história das línguas na Amazônia*. Rio de Janeiro: Editora da Universidade do Estado de Rio de Janeiro.
- Casanova, Pablo Gonzáles. 2007. “Colonialismo interno (uma redefinição)”, en *A teoria marxista hoje: problemas e perspectivas*, Pablo Gonzáles Casanova, ed., pp. 431-458. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Castañeda Franco, Nadia Fabiola. 2016. “Comunicación intercultural y género con perspectiva de buen vivir”, en *Siembras del buen vivir: entre utopías y dilemas posibles*, María Cianci, ed., pp. 216-224. Quito: Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER).
- Chuji, Mónica, Reginaldo Rengifo y Eduardo Gudynas. 2021. “Bem viver”, en *Pluriverso: um dicionário do pós-desenvolvimento*, Ashish Kothari et al., eds., pp. 209-214. São Paulo: Elefante Editora.
- Cianci, María. 2016. *Siembras del buen vivir: entre utopías y dilemas posibles*. Quito: Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER).
- Esteva, Gustavo. 2000. “Desenvolvimento”, en *Dicionário do desenvolvimento: guia para o conhecimento como poder*, Wolfgang Sachs, ed., pp. 59-83. Petrópolis: Vozes.
- Fabian, Johannes. 1983. *The Time and de Other: How Anthropology Makes its Object*. Nueva York: Columbia University Press.
- . 2001. “Keep Listening: Ethnography and Reading”, en *Anthropology with an Attitude. Critical Essays*, Johannes Fabian, ed., pp. 55-69. Stanford: Stanford University Press.
- Fanon, Frantz. 2005. *Os condenados da terra*. Juiz de Fora: Editora da Universidade Federal de Juiz de Fora.
- Freire, Paulo. 2005. *Pedagogia do oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Herrera Lemus, Leonel. 2016. “Derecho a la comunicación y modelos de medios democráticos para el Buen Vivir”, en *Siembras del buen vivir: entre utopías y dilemas posibles*, María Cianci, ed., pp. 73-90. Quito: Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER).
- Kaplun, Mario. 1996. *El comunicador popular*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.
- Kothari, Ashish, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria y Alberto Acosta. 2021. “Prefácio”, en *Pluriverso: um dicionário do pós-desenvolvimento*, Kothari et al., eds., pp. 29-34. São Paulo: Elefante Editora.
- Lévi-Strauss, Claude. 1973. *Raça e história*. Lisboa: Editorial Presença.
- Luciano, Gersem José dos Santos. 2013. *Educação para o manejo do mundo: entre a escola ideal e a escola real no Alto Rio Negro*. Rio de Janeiro: Contracapa/Laced.
- Pacheco de Oliveira, João. 1999. “Entrando e saindo da ‘mistura’: os índios nos censos nacionais”, en *Ensaio em antropologia histórica*, João Pacheco de Oliveira, ed., pp. 124-154. Rio de Janeiro: Editora da Universidade Federal de Rio de Janeiro.
- . 2016. *O nascimento do Brasil e outros ensaios: “pacificação”, regime tutelar e formação de alteridades*. Rio de Janeiro: Contracapa/Laced.

- Quivy, Raymond y Luc Van Campenhoudt. 2013. *Manual de investigação em ciências sociais*. Lisboa: Gradiva.
- Sachs, Wolfgang. 2021. “Apresentação: o Dicionário do desenvolvimento revisitado”, en *Pluriverso: um dicionário do pós-desenvolvimento*, Kothari *et al.*, eds., pp. 17-28. São Paulo: Elefante Editora.
- Segato, Rita. 2018. *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Todorov, Tzvetan. 2016. *A conquista da América: a questão do outro*. São Paulo: Martins Fontes.
- Vandenbulcke, Humberto. 2017. *Camino al buen (con) vivir*. Quito: Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER).